

Conexiones vacías

En pantallas brillan rostros distantes,
pulso “like” donde antes hubo un abrazo,
mensajes que cruzan ciudades y mares,
y nos dejan un eco frío en el pecho.

El mundo en red, velo de ilusiones,
voces que susurran desde el vidrio,
cadenas de emojis y emociones,
pero un silencio crece entre lo vivido.

Scroll interminable de vidas ajenas,
vidas editadas, perfectas, plenas,
y en cada notificación que suena,
se esconde un suspiro, reflejo de envidia.

“Amigos” contados en cifras irreales,
corazones que laten en aplicaciones,
pero las risas se pierden en murmullos,
y los abrazos se quedan en recuerdos ausentes.

Nos conectamos, y a la vez nos alejamos,
buscando cercanía a kilómetros de distancia,
nos mostramos felices, pero callamos,
ayudando a ocultar esta realidad rancia.

El tiempo pasa entre notificaciones,
y cada hora es un hilo que se estira,
amores que nacen en conversaciones,
y se pierden cuando la señal se retira.

Pero aún queda la chispa de lo humano,
la voz que llama y el gesto que abraza,
el tacto real, el calor cercano,
lo que ninguna pantalla reemplaza.

Así vivimos, entre bits y sentimientos,
aprendiendo a buscar la esencia perdida,
a sentir, más allá de los fragmentos,
la vida que palpita, más allá de esa “vida”